

Dom
29 May

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No os dejaré desamparados”

Introducción

Celebramos el que podríamos llamar el último domingo de Pascua. Luego vendrá la Ascensión y Pentecostés, que cierran la Cincuentena Pascual. Es un todo que, pedagógicamente, la iglesia nos lo presenta fraccionado para que podamos vivirlo mejor. Durante cuarenta días (Cuaresma) nos hemos ido preparando para la Pascua. Y la celebramos durante cincuenta días. La Iglesia, con este “tiempo fuerte”, hace pasar ante nuestros ojos los últimos momentos del ministerio de Jesús Nazareno, subiendo a Jerusalén, donde se iba a realizar la entrega total a través de su pasión, muerte y resurrección. El fue glorificado por el Padre y trata de confortar a sus discípulos con las distintas apariciones. Les conforta, les anima, les dice “que no tengan miedo”, les da su paz... Les hace ver que El está presente en medio de ellos, El, que es el crucificado, es también el glorificado. Y para reforzar estas ideas les promete una presencia nueva que se da en su Iglesia. El Espíritu de la verdad es el consolador que está siempre con nosotros para que podamos “dar razón de nuestra esperanza” y así realizar una “nueva evangelización” en este mundo, que con sus alegrías y penas, nos toca a nosotros darle la “Buena Noticia”. Hoy la Iglesia nos invita a que tengamos un recuerdo de los enfermos, por ser “la Pascua del enfermo”



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unanimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él. Con su poder gobierna eternamente. R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conduciros a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Pautas para la homilía

Hemos celebrado cinco semanas de Pascua y nos quedan dos para celebrar Pentecostés, por eso la iglesia pide hoy poder "continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo Resucitado". En la celebración de este domingo aparece un aspecto nuevo de la Pascua. En las tres lecturas se hace presente el protagonismo del Espíritu, que es el que da la vida a la comunidad. Por él se sigue obrando en la iglesia "las maravillas del Señor"

"La ciudad se llena de alegría"

La persecución que se dio en Judea protagonizada con el martirio de San Esteban, obligó a dispersarse sobre todo a los judíos helenistas. El diácono Felipe, que era uno de ellos, predicó a Cristo en Samaria. Realizó allí también los prodigios que en nombre de Jesús hacían en otros lugares. Había llegado hasta ellos la "salvación integral". Acogían la palabra y quedaban curados muchos enfermos, lisiados y, también, eran liberados los poseídos de "espíritus inmundos". Todo esto provocó en la ciudad alegría. Este grupo de samaritanos que habían aceptado la predicación, se habían convertido y se habían bautizado, pero aun no habían recibido el Espíritu Santo. Lo recibieron a través del ministerio de Pedro y Juan que les impusieron las manos. Así quedó constituida una verdadera comunidad de creyentes capaces de testimoniar su fe ante los demás.

La presencia del Espíritu Santo es quien hace que una comunidad cristiana sea auténtica. Podemos aceptar el mensaje cristiano de una manera superficial y por motivos espectaculares. Si no se da la presencia del Espíritu no se da una asimilación honda. En una sociedad como la nuestra, donde se vive aún en "estado de cristiandad", tal vez sea necesario una "nueva evangelización" para recibir de verdad esa presencia nueva de Cristo resucitado a través del Espíritu de la verdad.

"Para dar razón de vuestra esperanza"

La carta de San Pedro hace una exhortación que viene a ser la consecuencia de recibir la "fuerza de lo alto", de tener la presencia del Espíritu en nosotros. Se trata de manifestar una conducta acorde con la vida cristiana, que sirva de testimonio para todos. Esto se expresa con una de las formulaciones más bellas del Nuevo Testamento: "dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pida". Y añade algo muy importante para que nuestro testimonio sea creíble, y que, en nuestro tiempo, el Beato Juan Pablo II recordó a los jóvenes en Cuatro Vientos: "Proponer, no imponer", refiriéndose a la fe como testimonio. San Pedro, igualmente, invita en esta carta a los primeros cristianos a que den razón de su esperanza "con mansedumbre y respeto y en buena conciencia". Así es como los que nos rodean puedan volver "a la vida por el Espíritu"

"No os dejaré desamparados"

Durante estos domingos del tiempo pascual hemos podido comprobar cómo Jesús se hace presente a sus discípulos de diversas maneras, en el cenáculo, en el camino de Emaús, en la orilla del mar... El Resucitado, que es verdaderamente el crucificado, les va preparando para que puedan descubrirle con otra presencia. San Juan hace en su Evangelio una teología de la presencia de Jesús en la primera comunidad. La presencia de Jesús en la iglesia es real. Hemos de contar con esa presencia que anuncia el mismo Jesús: "No os dejare desamparados, volveré". Esa nueva presencia es la del Espíritu que El nos envía junto con el Padre, por eso podemos experimentar de otra manera su presencia en medio de la comunidad y dentro de nuestros corazones. La misión del Espíritu Santo es continuar la obra del Reino de Dios iniciada por Jesús. El la completa y la adapta a los nuevos tiempos de la historia.

La promesa de Jesús de "no dejaros desamparados" (en griego "huérfanos", con toda la carga social que en aquel tiempo tenía), tiene un condicionante. San Juan sitúa este fragmento del Evangelio en vísperas de la Pasión. Y la gran preocupación que Jesús tenía en ese momento abre y cierra el texto: que sus discípulos lo amen. Ese amor a Jesús es el que diferencia al discípulo de quien no lo sea. Pero hemos de darnos cuenta que no se trata de amar de palabra: "Obras son amores y no buenas razones". El amor a Jesús se verifica con lo que él mismo nos dice: "el que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama". Y la recompensa de ese amor sincero y con obras, es lo más grande que puede esperar un ser humano: "lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él". Sólo el que ama a Jesús está en condiciones de apreciar la verdad de lo que Jesús dice. Enraizado en la vida de Dios, el discípulo de Jesús es una persona feliz y completa, siempre agraciado, siempre asombrado. Ve y vive lo que el mundo no puede ver ni vivir.

Jesús había prometido: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Esta promesa ha quedado cumplida con el envío del Espíritu que nos enseña toda la verdad y que no nos deja desamparados. En la primera lectura que se ha proclamado hoy vemos como Jesús cumple con su promesa. Por medio de Pedro y Juan el Espíritu desciende sobre los samaritanos que se habían convertido gracias a la predicación y sanación del diácono Felipe. Alguien lo ha llamado el "Pentecostés samaritano".

La inhabitación del Espíritu en los creyentes es la nueva forma de vivir el Señor Resucitado entre sus discípulos para siempre. Por este motivo podemos decir que la iglesia es en verdad la Comunidad del Espíritu.

Esta comunidad, no puede desentenderse de la presencia del mal en el mundo, que aparece bajo mil formas: hambre, injusticias, pobreza, enfermedad... La Iglesia quiere que tengamos hoy un especial recuerdo de los enfermos. La enfermedad nos ayuda a descubrir la fragilidad y los límites de nuestra condición humana. La enfermedad ajena nos puede ayudar a preocuparnos de los demás. En nuestra sociedad actual tenemos un déficit de "compasión". Que la Pascua del enfermo nos haga tomar conciencia de esta realidad para ser nosotros también otros "consoladores". "Paracelso" referido al Espíritu significa "consolador"

"Padre, la resurrección de tu Hijo Jesús fundamenta la esperanza de la nuestra. Por eso podemos repetir con el salmista a boca llena: Yo no he de morir, yo viviré para contar las hazañas del Señor. Ayúdanos, Señor, a mantenernos siempre fieles a tu voluntad y prontos para dar a todos razón de nuestra esperanza. Amén.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 29 de mayo de 2011



Promesa del Espíritu Santo

Juan 14, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Si me amáis, guardareis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirla porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo vivo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

Explicación

Al despedirse Jesús de los apóstoles, estos se quedaron muy tristes. Jesús al verlo les animaba diciéndoles: -Si me amáis cumpliréis mis mandamientos. Y si os he dicho que estaré con vosotros y vosotros conmigo, ¿cuál es el motivo de vuestra tristeza? No os preocupéis ni acobardéis pues yo le pediré a mi Padre que os de otro defensor: el Espíritu que os dará la paz si seguís mi voluntad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 14, 15-21)

NARRADOR: ¡Eh, vosotros! ¿A dónde vais?

NIÑO 1º: Noooosotros... vamos... a... ¡jugar un rato!

NARRADOR: Y, ¿lo saben vuestros padres?

NIÑO 2º: Bueno, no, pero...

NIÑO 1º: Yo estoy en casa de mi abuela. Ella me cuida mientras mis padres trabajan.

NIÑO 2º: Mis padres no se enteran.

NARRADOR: Tus padres han encargado a tu abuela que te cuide. Los tuyos estará, intranquilos si vuelven y no estás en casa. Me parece que no queréis mucho a vuestros padres.

NIÑOS: ¡Claro que les queremos mucho!

NARRADOR: Pues entonces os va a venir muy bien lo que nos dice Jesús este domingo. ¡Escuchad!

DISCÍPULO1º: Maestro, si te vas de nuestro lado, ¿cómo podremos demostrar que te queremos?

JESÚS: Es muy sencillo, sólo tenéis que guardar lo que os he mandado.

DISCÍPULO2º: Hombre. Maestro, muy sencillo no es.

DISCÍPULO1º: Además estaremos solos, nadie nos cuidará.

JESÚS: No estaréis solos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor que esté siempre con vosotros.

DISCÍPULO2º: ¿Otro defensor? ¿Será tan valiente como tú? ¿Cómo se llamará este defensor?

JESÚS: Se llamará el Espíritu de la verdad.

DISCÍPULO1º: ¿Y nos defenderá sólo a nosotros?

JESÚS: Sólo a vosotros. El mundo no puede recibirla porque no lo ve ni lo conoce.

DISCÍPULO2º: ¿Y nosotros, sí le conocemos?

JESÚS: Claro que sí, porque vive con vosotros y está con vosotros.

DISCÍPULO1º: Maestro, no te entendemos.

JESÚS: No os preocupéis. Pensad sólo que no os dejaré desamparados. ¡Volveré!

DISCÍPULO2º: ¿Y podremos verte como ahora? Porque el Espíritu ese no lo vemos por ninguna parte.

JESÚS: Hay muchas formas de ver. El mundo no me verá pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.

DISCÍPULO1º: Maestro, tú dijiste que te ibas con el Padre.

JESÚS: Estaré con el Padre, pero vosotros estaréis conmigo y yo con vosotros. Hay muchas formas de estar.

DISCÍPULO2º: ¿Y nos puedes decir una?

JESÚS: Claro que sí: haced lo que os he mandado.

DISCÍPULO1º: Si guardamos lo que nos has mandado ¿estaremos contigo?

JESÚS: Claro que sí..., estaréis conmigo.

DISCÍPULO2º: ¡Y así sabrás que te queremos!

JESÚS: El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y estaré con él.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández